



Por ANAÍSH HIDALGO
RODRÍGUEZ
anaishr2006yahoo.es

NO hay fin de curso sin la perenne foto grupal del maestro y sus alumnos, ese recuerdo imperecedero, sea impreso o en versión digital, que después guardamos con añoranza, como símbolo de lo vivido en la etapa escolar.

Casi todos los chicos del sexto C, en el seminternado Carlos Manuel de Céspedes, de Bayamo, llevaron una foto junto al maestro, el profe Mariano: reincorporado al magisterio luego de su jubilación, con experiencia, pedagogía y amor infinito por la enseñanza.

La primera vez que los padres lo tuvimos frente al aula nos dijimos: "Ahora sí aprenden; este tiene porte de quien coge al toro por los cuernos...", y lo cogió. Sucede que ese era un grupo peculiar, con in-

congruencias en el aprendizaje, a causa de la inestabilidad del claustro y algunos problemas de disciplina.

Este fin de curso, mi hijo me recalcó que quería una foto con el profe Mariano, eso me alegró. Pensé en cuántos estudiantes del aula, minutos antes o después, hicieron a sus padres el mismo pedido; en cuánto pudo aportarles a sus alumnos este humilde profesor, y qué huella ha quedado en ambas partes, para que él decida continuar otro curso más.

"Jose, aquí me tienes para lo que haga falta, cualquier duda, ya sabes", se despedía, pero dejando abierta esa puerta eterna a la enseñanza.

Hasta los padres recibíamos lecciones del profe Mariano: "Mamá, papá, cuiden cómo se expresan delante de sus hijos, porque después

extrapolan esas ideas en la escuela, pero, sobre todo, no olviden que esta es su Patria, y que adondequiera que vayan, este pedazo de tierra, como las tradiciones, las costumbres, la familia... se lleva en el corazón, nunca se olvida".

Un día, el profe Mariano se indignó en el aula. Recogió sus libros y comentó a los muchachos que no volvería a la escuela. Dicen que fue por cierta indisciplina de los estudiantes. Aquello fue el acabose. Los teléfonos de los padres no paraban, llamándose unos a otros, queriendo saber el detonante de aquella decisión, tratando de buscar soluciones... el grupo era un mar de lágrimas, algunos hasta fueron a la dirección, a reclamar presencia. Poníase a prueba también la unidad como a grupo y el amor al maestro.

Felizmente, el profe retornó y es que él es una de esas joyas raras,

que no solo ofrecen saber, también alimenta la espiritualidad.

Cuántos, como mi hijo, no amaron más la Historia de Cuba por una narración del profe Mariano; cuántos entendieron más los números, después de una de esas explicaciones tuyas, del pi al pa; cuántos no pusieron más cuidado en la ortografía, luego de que señalara que período, a él, hay que escribirse con tilde, aunque la Real Academia Española acepte ambas formas.

Son muchas las enseñanzas, cuánto amor tras cada clase planificada, cada medio, cada anécdota para cultivar la inteligencia y el corazón.

Desde la profesora de Español que soy y como periodista, quiero agradecer a Mariano, al maestro, por educar a nuestros hijos, y por enseñar, que es más que impartir conocimiento; es inspirar.



Por YELANDI MILANÉS
GUARDIA
ymguardia@gmail.com

VIVIMOS los días más calurosos del año y con ellos se incrementa el número de actividades recreativas que atraen, no solo a mayores, sino a los más pequeños de casa, y son ellos los que precisan, en estos tiempos de esparcimiento, de la mayor atención por parte de los adultos.

Hago especial énfasis en lo anterior, porque en estas jornadas en los que los niños asisten a áreas de baño, como ríos, playas y piscinas, deben estar bien vigilados, pues el deseo y la osadía de estar en lugares más hondos puede llevar a un trágico final, que tiene como saldo,

muchas veces, la triste pérdida de una vida humana.

La etapa estival también trae aparejadas fiestas en las que a los expendedores de bebidas les corresponde tener en cuenta no venderles productos que contengan alcohol a los menores de edad, pues no solo es un quebrantamiento de la ley, sino una posibilidad de que terminen embriagados, y ese estado los incite a hacer locuras, o la alta concentración de alcohol en sangre les provoque desajustes en el organismo, que los puedan enviar en un estado grave al hospital.

Además de estos peligros, se suma la posibilidad de que sean víctimas de violencia, por verse involucrados en riñas ocasionales,

muchas veces impulsadas por el estado de embriaguez de sus tutores en balnearios y fiestas. También se debe estar seguro de a quién se le cede su custodia, incluso por breve tiempo, para excursiones, actividades o para su cuidado, de forma tal que no exista oportunidad de abuso físico y sexual o maltrato.

Hay edades en que se quiere explorar y experimentar las sensaciones que provoca estar en lugares para mayores, o donde se vivan experiencias intensas, pero tanto los adolescentes como sus padres, deben estar claros de que no es saludable quemar etapas y que hay sitios a los que todavía no pueden asistir, porque no tienen la edad y la madurez suficientes para ello.

En estos días de verano, los adultos tenemos que estar más alertas, y bien informados de adónde asisten nuestros retoños, porque no se les puede regalar una libertad, para cuyo buen uso no están preparadas aún sus mentes.

Una famosa frase popular refiere que los hijos, aunque crezcan, siguen siendo vistos por los padres como los niños que una vez acunaron en sus brazos, por eso está más que justificado que los progenitores se interesen por lo que están haciendo sus descendientes, y con quiénes andan, porque el peligro -sin obsesionarnos- está en todas partes, sobre todo en los sitios donde el ojo adulto no confirma constantemente que los menores están a buen resguardo.



Por LUIS MORALES BLANCO
moralesosster@gmail.com

PARA cruzar calles de muchos pueblos y ciudades de nuestra querida provincia, no basta con mirar a un lado y a otro, como nos enseñaban nuestros padres y abuelos, porque los peligros acechan por doquier.

Se supone que el viandante (andante de la vía) debe dirigir su vista al frente, pero... justo debajo, puede conseguirse un tropezón de campeonato, porque lo mismo alguien horada la acera para implementar su caño de aguas albañales o una acometida de agua limpia, o un dueño de ciclos pica el bordillo o improvisa una rampa... al instante todos se convierten en obstáculos antinaturales; también hay riesgos que vienen de las alturas.

Visión de camaleón

Para nuestra mayor seguridad, deberíamos tener una visión camaleónica, otear en todas direcciones sin menoscabo de la propia integridad.

Abundo: los camaleones miran al mundo que les rodea alternando la visión de los dos ojos, con lo que obtienen un enfoque exacto a diversas distancias y es uno de los más precisos y sofisticados del reino animal.

Sus dos ojos pueden hacer movimientos casi independientes entre sí, que les permiten tener una visión de casi 360 grados. ¡Pa' su escopeta!

O sea, que la referencia es a la maravilla anatómica que permite, por ejemplo, a estos reptiles, con un ojo mirar hacia la barbería Flipper y con el otro hacerlo hacia

la calle Máximo Gómez, en Bayamo, y hacia unos cuantos ángulos más.

Tomamos como ejemplo la confluencia de ambas vías, porque allí, aparte de algún escollo del piso, una rajadura inmensa amenaza con precipitar la cornisa, amaga y amaga, pero no cae. ¿Hasta cuándo aguantará?

Es oportuno señalar que desde estas páginas hemos alertado de la situación, a partir de entrevistas con varios vecinos, pero, como la casa es patrimonial, nadie se atreve a tomar cartas en el asunto, porque podría alterar la fachada.

Hasta ahora, se ha tomado una diligencia: poner dos o tres maderos para impedir el paso por la acera y un cartel que alerta: ¡Peligro derrumbe!

¿Bastará con eso o habrá que lamentar algún accidente? Por la altura del inmueble, si se precipita la cornisa, los escombros podrían llegar hasta las aceras de enfrente y es preciso tener en cuenta que es de las zonas más concurridas del antiguo barrio de San Juan. Recordemos que es también una amplia zona escolar y comercial, lo que aumenta el peligro de accidentalidad.

Ya que no es posible imitar a la naturaleza y poseer visión camaleónica, sí es viable eliminar los obstáculos, poner más cuidado al transitar por estos sitios y que las instituciones pertinentes tomen cartas en el asunto antes de que ocurra un hecho lamentable.

No le demos la razón al azar, opongamos la prudencia.